

Las complejas relaciones entre las ciencias humanas y sociales en el siglo XX

Crónica de las VII Conversaciones Internacionales de Historia, Pamplona, abril de 2002

Las Conversaciones Internacionales de Historia surgieron con un claro objetivo: dar cuenta de los desafíos metodológicos que se planteaban a la labor del historiador en un contexto historiográfico de creciente complejidad; y surgieron también con un claro impulsor, el prof. Valentín Vázquez de Prada, recién incorporado a la Universidad de Navarra. Era el año 1972 y las iniciativas de carácter teórico-metodológico eran prácticamente desconocidas en el panorama historiográfico español, mucho más ocupado, lógicamente, en la resolución de las muchas carencias de investigación básica que se venían planteando desde hacía unos años e inserta en un proceso de actualización temática y doctrinal que pasaba por cuestionar los modelos dominan-

Las complejas relaciones entre las ciencias humanas y sociales en el siglo XX

tes durante una parte importante del franquismo. A las de aquel año le han sucedido seis ediciones más, con carácter aproximadamente cuatrianual, en las que se han planteado cuestiones acerca de la actitud y el trabajo del historiador, profundizando más en lo relativo a la teoría, especialmente tras la incorporación del prof. Ignacio Olábarri a la organización de las mismas.

Un rasgo característico de las mismas ha sido la mayoritaria presencia en ellas de especialistas internacionales, así como su carácter interdisciplinar, incrementado a partir de su quinta edición. Así, en las primeras, centradas en la genérica cuestión del método histórico, participaron Peter Laslett, Pierre Chaunu, Hermann Kellenbenz, Jacques Godechot, René Pillorget, Herman van der Wee, Pierre Sorlin, Henry Cavanna, Jorge Pérez Ballestar, José Orlandis y Karl Otmar Freiherr von Aretin, además del organizador, Valentín Vázquez de Prada; las segundas, celebradas en 1979, versaron sobre las individualidades en la Historia y el sentido de sus actuaciones colectivas, y participaron Luis Suárez Fernández, Juan Cruz Cruz, Gonzalo Redondo, Miguel Ángel Ladero, Peter Berglar, Rafael Alvira, René Pillorget, Odilo Engels, Salvador de Moxó, Manuel Ríu, Federico Udina, Hermann Kellenbenz, Charles Wilson, Pere Molas, Carlos Corona y José Luis Co-

mellas además del organizador; en 1984 tuvo lugar la tercera edición, en esta ocasión centrada en la revisión de la Historiografía en Occidente desde 1945, tanto por países como por temas, edición a cuya organización se incorporó el prof. Ignacio Olábarri. Además de él, participaron Charles-Olivier Carbonell, Peter Burke, Odilo Engels, Luis Adao da Fonseca, Miguel Ángel Ladero, Eric Cochrane, Bartolomé Bennassar, Eloísa Mérida, Jean de Viguerie, David Herlihy, Jean Pierre Poussou, René Pillorget, Pere Molas, Annie Kriegel, Javier Tusell, Herman van der Wee y G. Dancet, Marco Cattini y Marzio Achille Romani; las cuartas conversaciones (1988), al hilo de las conmemoraciones que se avecinaban, trataron de realizar un balance de la Historiografía sobre Iberoamérica desde 1945. A ellas asistieron Juan Pérez de Tudela, Demetrio Ramos, Horst Pietschmann, Pedro Borges, François Chevalier, Ismael Sánchez Bella, Ernesto de la Torre, John Fisher, Guillermo Lohmann, Luis Navarro, Magnus Mörner, François-Xavier Guerra, Frédéric Mauro, Peter Smith y Hans-Jöachim König; las quintas se celebraron en 1993 con el eje situado en el cambio social y la comprensión de éste desde diversas ópticas y enfoques disciplinares. Resultó de gran interés en ellas la presencia de Charles Morazé, Rafael Alvira, Pierpaolo Donati, Carmelo Lisón Tolosana, Jörn Rüsen, Trygve R. Tholfsen, Juan Manuel Sánchez Ron, José Orlan-

Las complejas relaciones entre las ciencias humanas y sociales en el siglo XX

dis, Juan Pablo Fusi, André Corvisier, William H. Macneill, Peter Mathias, Jacques Dupâquier, José Andrés-Gallego, Antonio Morales Moya, Craig Calhoun y Marc Ferro. En 1997 se trató del auge de la historia cultural, muy al hilo del curso celebrado en El Escorial por dos de los organizadores (**nota 1**). Se contó con la participación de Peter Burke, Alejandro Llano, Donald R. Kelley, José Manuel Sánchez Ron, Lionel Gossman, Ivan Gaskell, Demetrio Castro, Gabriele de Rosa, Hans Pohl, Peter Paret y Patrick Joyce (**nota 2**).

En abril de este año 2002 se celebraron las séptimas, concebidas en buena medida como homenaje a quien las impulsó treinta años atrás, el prof. Vázquez de Prada. Tituladas «La historia y las ciencias humanas y sociales: estrategias interdisciplinarias en el siglo XX», tenían como objetivo fundamental analizar los intentos de las diversas ciencias sociales surgidas desde el siglo XVIII para lograr una unidad, para constituir una ciencia social unificada a partir del modelo que proporcionaban las ciencias naturales, basadas en regularidades y leyes. Y, además, revisar en esas ciencias que buscan el componente unificador, el impacto de los desafíos que desde el postestructuralismo y el postmodernismo se plantearon y que afectaron de manera muy directa a la interdisciplinariedad que se había convertido en un elemento cen-

tral de todos los proyectos e intentos de unificación. Éste fue el punto de partida de un interesante debate que transcurrió entre el 11 y el 13 de abril en el Aula Magna de la Universidad de Navarra.

Georg G. Iggers, de la State University de Nueva York, abrió las jornadas y la sección que, de alguna manera, trataba de plantear los grandes paradigmas o metarrelatos historiográficos dominantes en el siglo XX. En su ponencia inaugural, «The Legacy of Nineteenth-Century Hermeneutic Historicism, Scientific Positivism, and Marxism in the Twentieth Century», analizó el desarrollo de estas tres tradiciones intelectuales del siglo XIX que tanto han influido en la práctica histórica del siglo XX, especialmente a través de Ranke, Comte y Marx, es decir, a través de la hermenéutica, la sociología weberiana y el materialismo histórico. En cualquier caso, y como señaló, gran parte del moderno aspecto de las humanidades y las ciencias sociales, tuvo sus orígenes en la Ilustración, es decir, formó parte de una tradición que jugó con elementos diversos engarzados de maneras novedosas.

Jacques Revel (École des Hautes Études en Sciences Sociales) trató sobre «Histoire et sciences sociales: lectures d'un débat français autour de 1900». Es evidente que en esos momentos se había consolidado la historia como disciplina,

Las complejas relaciones entre las ciencias humanas y sociales en el siglo XX

como forma de conocimiento de la realidad del pasado, y también que existían un buen número de ciencias sociales con las que trabar relación, especialmente tras el apogeo que la historia, bajo la forma del historicismo clásico, tuvo en el siglo anterior. La relación será conflictiva especialmente con la naciente sociología surgida del positivismo comtiano, que, más vinculada y atenta a la cambiante realidad social del momento, obligó a una concienciación por parte de los historiadores que les condujera a la apertura del foco de su atención historiográfica. En este proceso de apertura destacó Francia, y especialmente alguno de los sociólogos herederos de las ideas de Comte. Émile Durkheim y sus discípulos —especialmente François Simiand— fueron, en este sentido, un jalón imprescindible, en buena medida por el acicate que suspusieron y por las polémicas que provocaron, haciendo surgir, con ello, el embrión de los futuros *Annales*. El prof. Revel trató especialmente de las polémicas surgidas a comienzos del siglo XX entre representantes de la historia tradicional y las propuestas de los sociólogos durkheimianos, claramente perturbadoras del panorama establecido. Este enfrentamiento afectó a los planteamientos epistemológicos pero también institucionales, pues en la Francia del siglo XX (se verá con claridad tras la Segunda Guerra Mundial), la historia trató de hacerse con el control de las ciencias humanas y sociales.

Thomas Welskopp, de la Universidad de Zurich, tituló su ponencia «Alien Allies. The Relations between History, Sociology, and Economics in Germany, 19th-20th Centuries» y en ella trató de perfilar la corriente alemana de confianza en la capacidad del conocimiento para lograr una observación objetiva del pasado. Esta seguridad provocaría una dependencia acusada de las circunstancias contextuales, creando una historia crecientemente nacionalista, prusiana y firmemente institucionalizada, lo que impediría, como mostró la *Methodenstreit* entre Lamprecht y sus contradictores, el arraigo de una historia diferente a la establecida. Tendría que esperarse a la segunda posguerra mundial para apreciar la aparición de una historia interesada en algo más que el Estado. Este proceso dependió en buena medida de la sociología, encarnada en la figura de Max Weber, que inspiró a la Escuela de Bielefeld, verdaderamente preocupada por la interdisciplinariedad y por la apertura de nuevos cauces temáticos. En cualquier caso, tanto en el caso francés como en el alemán, y con las diferencias temporales señaladas, el contacto con la sociología propició un mayor interés por la reflexión, interés que, señala el prof. Welskopp, ha de impulsarse en la historia, no con pretensiones dominadoras, sino para desarrollar una capacidad teórica propia en la disciplina histórica que sirva de

Las complejas relaciones entre las ciencias humanas y sociales en el siglo XX

enlace con otras áreas del saber humano y social y nos lleve a una mejor escritura de la historia.

Michael Kammen, de la Universidad de Cornell, habló de «Clio and Her Colleagues in the US during the 20th Century: A Story of Serial Marriages, Divorces and Alliances among the Disciplines», en la que mostró las conflictivas relaciones entre las diversas ciencias sociales en el complejo y variado panorama estadounidense. Señaló que en aquel contexto predominó el aislamiento mucho más que la conexión entre los diversos planteamientos, al menos hasta los años setenta. En esos momentos, el argumento científico de las disciplinas humanísticas se convirtió en una opción poco menos que ineludible para cualquier historiador, que se sumó a la tendencia de mejor o peor grado. Este afán unificador en torno a la ciencia provocó reacciones diversas, aunque en general sus cantos de sirena hicieron renunciar a muchos posibles adeptos que, en algunos casos, reforzaron posiciones anteriores. Todo ello planteó con cruda claridad la dificultad de establecer tradiciones definidas, pero conllevó a su vez un efecto práctico indudable, el de la insistencia en los logros concretos más que en los grandes planteamientos teóricos. Importaba menos la etiqueta que el contenido llevado a efecto.

Antonio Morales Moya, de la Universidad Carlos III de Madrid, presentó su ponencia sobre «El materialismo histórico. Un caso de ciencia social unificada» en la que se centró en las conexiones entre el componente ideológico e intelectual y la puesta en práctica de sus planteamientos, claramente orientada a la transformación de la realidad circundante.

«The Search for Historical Experience and Experimental History in the *Annales* Tradition» fue la ponencia de Massimo Mastrogregori (*Rivista di Storia della Storiografia Moderna*) que avanzaba temporalmente en lo planteado por el prof. Revel y profundizaba en dos cuestiones, los intentos que desde el entorno de *Annales* se realizaron para establecer lazos entre la historia y las ciencias sociales a partir de la consideración de las fuentes como objeto de experimentación al modo de las ciencias naturales. Además, señaló, se planteaba dicha relación como la única vía para lograr la supervivencia de la historia entre el conjunto de las ciencias humanas. En este contexto, abordó también los lazos entre la experimentación histórica y la experiencia vivida, un planteamiento que realizaron algunos *annalistes*, pero que no deja de ser una ilusión de perspectiva, por mucho que proporcione algunas interesantes motivaciones históricas.

Las complejas relaciones entre las ciencias humanas y sociales en el siglo XX

Cerró la sección Richard Smith, de la Universidad de Cambridge, tocando uno de los temas estrella en el proceso de cientifización de la historia: «Relationships between geography, demography and the work of the *Annales* school and the Cambridge Group for the History of Population and Social Structure». Son estos dos hitos en la consideración del factor geográfico para la historia, hitos que impulsaron una copiosa investigación y una revalorización aún más intensa de esos elementos en la explicación histórica. Para comprender *Annales* es preciso prestar atención a la influencia de Paul Vidal de la Blache, especialmente en Lucien Febvre, y, a través de éste, en Fernand Braudel, con todas las implicaciones que en éste tiene la consecución de una historia total en la que la geografía mostraba el camino a seguir. Además, la influencia de estos planteamientos llevó a una intensificación del cuantitativismo, que se convierte en un factor ineludible en la investigación histórica ya desde la segunda generación *annaliste*. Este proceso, plasmado en la tercera generación, encontrará un amplio campo de cultivo en Cambridge durante los años sesenta, en buena medida derivado del impulso francés y responsable de la primera repercusión significativa en el mundo anglosajón surgida de la mano de Peter Laslett y su grupo.

Planteadas las bases de los intentos de relación entre las diversas ciencias sociales, derivadas en buena medida de antecedentes decimonónicos e incluso anteriores, se buscó en la segunda jornada de las Conversaciones mostrar los hitos de la crisis del paradigma cientifista, la pérdida de confianza en la idea de una ciencia social unificada. Para ello se abordaron las relaciones de la historia con aquellas otras disciplinas que contribuyeron a incrementar la perspectiva desde la que ésta se abordaba. Los nuevos enfoques postestructuralistas y postmodernistas supusieron una cura de humildad para los expertos en las ciencias del hombre y de la sociedad, e introdujeron un considerable grado de confusión. Muchos historiadores buscaron el trato con la lingüística, la semiología, la teoría literaria y las ciencias de la imagen. Sin embargo, buena parte de la profesión, sin dejar de acoger parte de las novedades, sostuvo que el objeto de la historia seguía siendo el estudio de las permanencias y de los cambios de las personas y las sociedades humanas en el tiempo. Para conseguirlo, mantuvieron los enlaces con unas ciencias sociales también afectadas por las teorías postestructuralistas, establecieron nuevas relaciones con una historia «tradicional» (política, intelectual) renovada y se vieron especialmente subyugadas por la antropología social o cultural.

Las complejas relaciones entre las ciencias humanas y sociales en el siglo XX

El panorama historiográfico predominante desde comienzos del siglo XX, crecientemente socio-económico, comenzó a cambiar a partir de los años setenta con la incorporación a la historia de los postulados del giro lingüístico, aspecto que fue tratado por la prof. Gabrielle Spiegel (Johns Hopkins University) en su ponencia «Saving the Phenomenological: Historical Writing Twenty-Five Years after the Linguistic Turn». Aunque hoy en día el giro lingüístico aparece ya como una realidad algo superada epistemológicamente, no hay que olvidar la suma importancia que tuvo (y sigue teniendo) en la escritura de la Historia. Las diferentes formas en que se concretó ese influjo, entre las que se encuentra el postmodernismo, destacaban la prioridad del lenguaje respecto al mundo por él representado. Estas propuestas, además del evidente influjo ejercido a nivel teórico, tuvieron un peso fundamental de cara a las reivindicaciones de sectores marginales por su situación tanto como por su consideración social. El potencial revisionista del giro lingüístico tuvo consecuencias políticas directas. Señaló que en nuestros días se percibe un giro de carácter historicista que es una respuesta objetiva al aparente callejón sin salida en que se había entrado con la crisis del objetivismo.

Joaquín Lorda, de la Universidad de Navarra, planteó en su ponencia «El cupo español en la historia de la arquitectura. Una nota a Gombrich, *Historia del Arte y Ciencias Sociales*», la evidencia de la dificultad de convertir un edificio en un relato, especialmente marcada cuando existe un conjunto de prejuicios colocados entre el experto y el objeto de atención de éste. Poniendo como ejemplo la consideración del arte español en diversos manuales anglosajones desde mediados del siglo XIX, mostró la distorsionada imagen que se percibe en ellos, lo que provocó la hilaridad de los asistentes en muchos momentos ante las muestras del valor de los tópicos en la explicación del arte. De alguna manera, su intervención incidió indirectamente en la ingenuidad del objetivismo en historia, incluso en un ámbito que, como el artístico, muy vinculado al mundo de lo visual, implica en muchas ocasiones la «necesaria» veracidad de la imagen.

Claudio Esteva Fabregat, de la Universidad de Barcelona, planteó en su «Antropología cultural y antropología histórica» el proceso de alteración del observado por parte del observador, evidente en el caso del antropólogo y etnógrafo y, también, en el del historiador, que impone sus instrumentos conceptuales sobre el análisis del pasado. Esta constatación incide en la ruptura con los modelos previos al cuestionar la

Las complejas relaciones entre las ciencias humanas y sociales en el siglo XX

posibilidad de una explicación global, dadas las peculiaridades de cada grupo humano concreto.

Miguel Alfonso Martínez Echeverría, de la Universidad de Navarra, se centró en la pareja que constituyen «Teoría económica e historia económica». En su intervención explicó las tensas relaciones, por no decir inexistentes, entre ambos sectores desde los momentos casi iniciales de la ciencia económica, en los que todavía las figuras seminales de la disciplina mantuvieron una cierta cercanía con la consideración positiva de la mirada al pasado. Después, especialmente desde comienzos del siglo XX, la relación se hizo turbulenta y problemática y sólo en los últimos decenios, con el proceso de humanización de ciertos sectores de la teoría económica, se ha tendido a apreciar en mayor medida la reflexión basada en la historia.

La última sesión de este sector dedicado a la crisis del paradigma cientifista se dedicó a la que puede ser considerada como la víctima principal de los ataques de la historiografía renovada desde los inicios del siglo XX: la historia política. Francisco Javier Caspistegui, de la Universidad de Navarra, dedicó su ponencia, ««El cíclope se pone lentillas»: el giro cultural de la nueva historia política», al examen de las raíces subyacentes a la aparición de uno de los «neos» con más

éxito en las últimas décadas, la nueva historia política. En ese sentido, incidió en la importancia del giro lingüístico, en la consideración de lo cultural como categoría renovadora y en la aplicación de dichas referencias teóricas y metodológicas a un aspecto concreto de esa nueva historia política, el concepto de cultura política. En la consolidación historiográfica de este concepto juega un papel fundamental la ciencia política, que lo crea y lo descarta hasta la aparición del enfoque cultural, que lo introduce a su vez en el ámbito historiográfico. En el fondo de todo ello está la siempre presente polémica en el seno de las ciencias humanas y sociales sobre el grado en que puede afirmarse de ellas que constituyen una ciencia. Buen reflejo de estas disputas fue el debate que surgió en torno a la cuestión de la biografía, otro de los géneros «malditos» de la historiografía tradicional y también objeto de una publicitada renovación que ha llenado los escaparates de las librerías.

La última sección de estas Conversaciones giró en torno a los nuevos retos de la historia en el siglo XXI, a la necesidad de buscar un nuevo fundamento para la tarea del historiador y una nueva o más intensa relación, prescindiendo de intentos de supremacía, con el resto de las ciencias humanas y

Las complejas relaciones entre las ciencias humanas y sociales en el siglo XX

sociales. Para ello vuelve a ser necesario el acercamiento a las ciencias naturales y a la reflexión más genérica posible.

Esta sección comenzó con la intervención del prof. José Andrés-Gallego, del CSIC, que habló sobre «La historia social ayer y hoy». Expuso en ella las distintas fases que había seguido la historia social hasta llegar al momento actual, en el que la crisis de esta especialidad histórica habría mostrado la necesidad de replantear sus elementos centrales y más significativos, provocando, a su vez, la aparición de una renovada versión de sus líneas maestras.

Lewis Pyenson, de la Universidad de Louisiana en Lafayette, tituló su ponencia «Three Graces: Style among Historians of Science». Su sugerente presentación puso de manifiesto la lejanía entre la historia y la ciencia, incluso entre aquellos que practican la historia de la ciencia respecto a los historiadores tradicionales. En cualquier caso, su intervención provocó una polémica considerable entre los asistentes y animó con ello el desarrollo de los últimos debates de estas Conversaciones.

Rafael Alvira, de la Universidad de Navarra, introdujo en su ponencia «La filosofía y las ciencias humanas y sociales», la necesidad de volver a la reflexión, de introducir el elemento teórico en el desarrollo de las relaciones entre las diversas disciplinas, evitando los encasillamientos disciplinares.

Por último, Juan Chapa, de la Universidad de Navarra, trató de «La Salvación, objeto de la historia: Jesús de Nazareth». En su intervención hizo un recorrido sobre los diversos acercamientos realizados a la figura del Jesús histórico, partiendo de las premisas de que la Salvación cristiana es inseparable de la historia, pues es en ella en la que se desarrolla, y de que en la comprensión de su figura histórica interviene un factor que no es compartido por todos cuantos se aproximan a ella: la fe. Resultado de esta ponencia fue un sugerente debate en el que se mostró la necesidad que tiene el historiador de recurrir a elementos que fundamenten su búsqueda de referencias en el pasado, sus intentos de explicación, a los que no se renuncia pese a las críticas de las teorías posmodernas, aunque se tienen éstas muy en cuenta para impedir absolutismos explicativos que esterilicen los intentos de explicación del pasado.

En ese sentido, la interdisciplinariedad sigue viéndose como un elemento central para la explicación del ser humano dada la creciente conciencia de que la explicación de éste ha de superar visiones unívocas. Esto supondría, a su vez, una interdisciplinariedad que no implique la renuncia a los elementos característicos de cada una de las distintas formas de conocimiento. Tal vez en este punto haya que situar la

Las complejas relaciones entre las ciencias humanas y sociales en el siglo XX

conclusión más significativa de unas Conversaciones que permitieron la revisión de la historiografía del siglo XX y los intentos de relación con otras ciencias humanas y sociales. En definitiva, la historia de los diversos modelos de explicación global y sus crisis posteriores.

Francisco Javier Caspistegui

Universidad de Navarra

Notas

1. OLÁBARRI, Ignacio y CASPISTEGUI, Francisco Javier, *La «nueva» historia cultural, la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, Editorial Complutense, 1996.
2. Todas las ediciones se han publicado hasta el momento: VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín (ed.), *El método histórico, sus posibilidades y límites. Actas de las I Conversaciones Internacionales de Historia*, Pamplona, EUNSA, 1974 (2.^a ed., 1985); VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín, ADAO DA FONSECA, Luis y FLORISTÁN, A. (eds.), *Las individualidades en la Historia. Actas de las II Conversaciones Internacionales de Historia*, Pamplona, EUNSA, 1985; VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín, OLÁBARRI, Ignacio y FLORISTÁN IMIZCOZ, A. (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945: actitudes, tendencias y problemas metodológicos. Actas de las III Conversaciones Internacionales de Historia*, Pamplona, EUNSA, 1985; VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín y OLÁBARRI, Ignacio (eds.), *Balance de la historiografía sobre Iberoamérica, 1945-1988. Actas de las IV Conversaciones Internacionales de Historia*, Pamplona, EUNSA, 1989; VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín y OLÁBARRI, Ignacio (eds.), *Understanding Social Change in the Nineties: Theoretical Approaches and Historiographical Perspectives*, Aldershot, Variorum, 1995 (se editaron en castellano: VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín, OLÁBARRI, Ignacio y CASPISTEGUI, Francisco Javier (eds.), *Para comprender el cambio social: enfoques teóricos y perspectivas historiográficas. V Conversaciones Internacionales de Historia*, Pamplona, EUNSA, 1997 y VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín, OLÁBARRI, Ignacio y CASPISTEGUI, Francisco Javier (eds.), *En la encrucijada de la ciencia histórica hoy: el auge de la historia cultural. VI conversaciones internacionales de historia*, Pamplona, EUNSA, 1998.